

GANADOR

CATEGORIA B

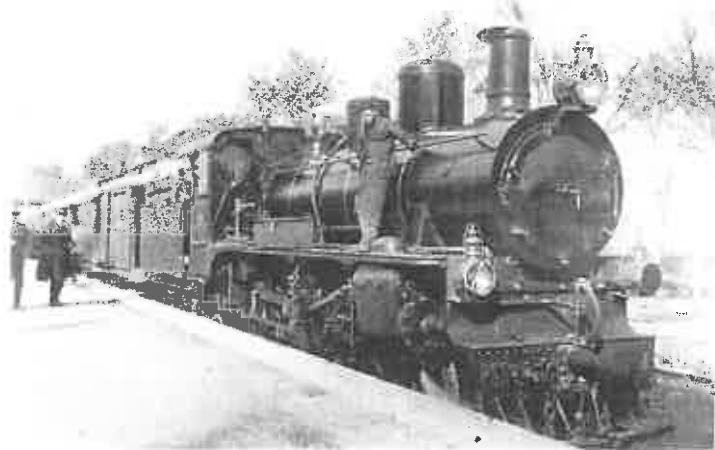
ALEJANDRO CASTILLO

PÉREZ

La escasez de los años 40/50

Mis bisabuelos paternos poseían la cantina de la estación de la RENFE, por este motivo la relación entre mi bisabuela y muchos de los empleados del ferrocarril eran propicias para el trapicheo. Por ejemplo, cuando pasaban trenes vaqueros, los que venían al cuidado de las vacas ya sabían que la bisabuela Andrea se quedaría con la leche del ordeño a cambio de cafés para los pastores y bocadillos para el resto del viaje. Con ella mi bisabuela hacía mantequilla y desayunaban toda la familia leche de primerísima calidad durante varios días.

También los maquinistas de los trenes que en aquellos tiempos todavía usaban el carbón como combustible, a



cambio de cervezas o cafés, al salir de la estación tiraban a la vía una o dos briquetas de carbón en un sitio acordado anteriormente, carbón que posteriormente pasaban mis bisabuelos a recoger, con lo cual nunca en su casa les faltó ni combustible para guisar ni para calentarse.

Por otra parte el bisabuelo, que era empleado de RENFE y natural de Ribaforada (Navarra) continuamente traía de su pueblo saquitos de harina sin miedo a que fuera requisada por la policía que entonces viajaba de servicio en todos los trenes de pasajeros.

No sé si todo esto sería justo tacharlo de estraperlo pero de cualquier forma la picaresca siempre ha estado presente y más en tiempos de necesidad, pero por fortuna a mis bisabuelos nunca les faltó de nada. Era tal la falta de recursos que incluso los niños como mi abuelo, para jugar en la calle, a falta de balón jugaban sin él, de tal forma que uno simulaba que golpeaba un balón imaginario y el portero hacía unas estiradas impresionantes. Así cuando bajaban a la calle a jugar decían: “¿jugamos a hacer mención?”

En fin eran otros tiempos y eso era lo que había. Esta historia ha sido contada muchas veces por mi abuelo, hijo de los protagonistas.